



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10787

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

AVISO

Pedro Lucas, dueño de la panadería establecida en los bajos de la casa número 13 de las Puertas de Murcia, avisó a sus parroquianos que solo ha subido un céntimo en el medio kilo de pan, en todas las clases.

En dicha panadería se vende por la tarde pan caliente.

EL ULTIMATUM

Algunos corresponsales afirman, como si lo hubieran visto, que hay ultimatum del embajador norteamericano, en el cual se da a España un plazo para terminar la guerra de Cuba, pasado el cual los Estados Unidos recobrarán su libertad de acción para obrar como más convenga a sus intereses comerciales.

El cuádruple de Teñán niega de la manera mas rotunda que ese documento exista.

Entre la información y la negativa oficial del ministro nos atengamos a esta última; hasta ahora no hay ultimatum: si lo hubiera no se exponería el ministro de Estado a quedar por embustero dentro de pocos días.

Pero habrá ultimatum, eso es seguro y en él vendrán contenidas las numerosas reclamaciones que Mr. Woodford tiene en cartera para hacerlas valer en tiempo oportuno, que será cuando se solucione la situación política y haya un gobierno definitivo con quien tratar.

Lo que no cabe en cabeza humana, sin que nosotros lo neguemos en absoluto, es esa imposición de que se habla, que supone a los Estados Unidos dictando condiciones al gobierno español. ¿Con qué derecho pueden los norteamericanos inmiscuirse en nuestras contiendas hasta el punto de fijar un plazo para ponerles término? ¿Acaso no está en la mente de todos que la guerra de Cuba dura tanto por la protección que la misma nación americana presta a los rebeldes? En las costas de los Estados Unidos y a la vista de las autoridades federales, se han organizado numerosas expediciones filibusteras cuyo desembarco en Cuba ha esterilizado en parte los planes del Estado Mayor del ejército que allí pelea para restablecer el orden. Contra esas expediciones se han estrellado los trabajos de nuestra policía, y las denuncias de nuestro cónsul y si por acaso se ha logrado detener la salida de alguna expedición y han sido sometidos los organizadores a los tribunales de justicia, estos han fallado que no había motivo para proceder contra los que de modo tan descarado conculcaban las leyes que rigen el derecho internacional.

Si los Estados Unidos no ayudaran a los rebeldes de Cuba la guerra hubiera terminado hace mucho tiempo y el comercio americano no sufriría hoy los graves perjuicios de que se lamenta. Ellos lo han querido y ya es bastante que nosotros nos hayamos resignado a arrostrar las consecuencias de su inculcable conducta para que se vengue ahora con lamentaciones de daños y plazos para terminar la guerra.

Esa petición, si la hubiera, no tendría más que un significado: Añadir la burla a la ofensa.

GLORIAS NACIONALES

SEGUNDO VIAJE DE CRISTÓBAL COLÓN AL NUEVO MUNDO

25 de Septiembre de 1493

Envidiada por la Europa entera y muy particularmente por las naciones a quienes el gran Colón había acudido en demanda de ayuda para su temeraria empresa, y embriagada por la gloria de haber sido ella quien proporcionó al navegante genovés los medios para descubrir el mundo por él soñado, con el entusiasmo natural, España hizo los preparativos para el segundo viaje a aquellas sus remotas y nuevas posesiones.

Así como en los preliminares del primer viaje todo fueron regateos y temores, en los del segundo abundó cuanto era necesario: dinero, naves, hombres, auxilios y entusiasmo; nada se le regateó, todo lo tuvo de sobra, particularmente hombres, pues hubo muchos que se quedaron con el deseo de hacer el viaje.

Listos desde mediados de Septiembre los diez y siete barcos de que se componía la escuadra que había de marchar al Nuevo Mundo el día 25 del mismo mes, se dio a la vela en el puerto de Cádiz, acompañando a Colón sus hijos Diego y Fernando, y otros ilustres marinos, tales como Melchor Maldonado, Alonso de Ojeda, Pedro Margarit y Diego Marques.

El total de hombres que conducían los diez y siete buques eran 1.500, contando entre ellos algunos clérigos, agricultores e industriales; además llevaban grandes cantidades de granos y semillas, útiles de labor y herramientas de varios oficios.

En este viaje fueron descubiertas las islas Dominica, Marigalante, Guadalupe, Montserrat, Santa María de la Redonda, Santa María la Antigua, San Martín, las Once mil Virgenes y San Juan Bautista.

Habiendo después pasado a la España, fundó la Isabela, primera ciudad levantada en aquel país, y descubriendo más tarde la Jamaica, regresando a España el 11 de Junio de 1496, habiendo antes construido varios fuertes y ciudades, asegurando en muchos puntos la soberanía de España.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

EXCELENCIAS DEL CALLAR (1)

Los grandes habladores son como los vasos vacíos, que hacen más ruido que los que están llenos.—Fosión.

Mucho se ha escrito en el mundo sobre la prudentísima virtud del callar; los clásicos de todo el orbe han declarado las excelencias y prodigios de tan loable condición.

Uno de los siete sabios de Grecia, Solón, ya dejó sentado el precedente de lo provechoso que es hablar y callar a un tiempo.

Nada mejor ni más difícil que reprimir un hombre su verbosidad en los momentos en que la inspiración, empuja a la elocuencia; especialmente en España donde cada hombre se cree dotado de las facultades de Demóstenes.

«España es el país de los discursos», dicen en el extranjero. Es preciso que volvamos por nuestro crédito, y demos tremos que también hay en España buen sentido, y no se queda todo en vana palabrería, que por algo es muy español el concepto de que «al buen callar llaman Sancho».

La política, con sus atavies de oropel, es la que principalmente arrastra a nuestros meridionales temperamentos a la tribuna, donde cada uno dice lo que sabe, a veces más de lo que sabe. La epidemia epidémica discursiva ha invadido todas las esferas sociales, y se habla por cualquier motivo, la cuestión es hablar.

Aconsejamos a los sempiternos charlatanes el precepto de Tales de Mileto: «las muchas palabras no indican mu-

(1) Del libro *Las grandes ideas* próximo a publicarse.

cha sabiduría», ó aquella intencionada frase de Voltaire: «en todas materias de bembos callar, cuando no tenemos nada nuevo que decir».

Tienen los creyentes de Mahoma un proverbio muy notable y de gran aplicación a nuestros oradores; dice así: «si la elocuencia es plata, el silencio es oro». Afirmación concreta, que pone de relieve su condición y sus costumbres. En algo de esto debíamos imitarlos, porque como dice otro adagio, «en boca cerrada no entran moscas».

La seriedad inglesa recuerda en algo a la famosa Esparta. Tienen los ingleses la concisión enérgica de los espartanos, pero carecen de su grandilocuencia. Su famosa frase «el tiempo es oro» termina todo inútil negocio ó conversación.

La filosofía popular tiene una magnífica colección de máximas que encarecen la importancia del silencio: «La mejor palabra es la que está por decir». Este concepto es tan corriente, que se oye a todas horas, y sin embargo, ¿qué sirve? todo el mundo habla en la creencia de que la mejor palabra es la que cada uno va a pronunciar. Y sin embargo, «las palabras que decimos son nuestros amos, y las que no preferimos son nuestros esclavos».

Decía un escritor que «el tiempo es un charlatán que escamotea lo presente haciendo brillar lo porvenir».

Imitemos al tiempo, que escamotea la tela de que se compone la vida sin decir una palabra al auditorio. Resulta una paradoja; pero completando la frase, podría decirse que el tiempo es un charlatán que no habla.

«Más da el que calla que el que habla», y por eso se dijo también «el que calla otorga».

Es inmenso el número de personas que hablan por el prurito de decir algo, aunque ignoren el todo ó parte de lo que van a decir. Si tuvieran presente la sentencia de Zoroastro, mejor obrarían. Todos debemos estampar en la memoria estas palabras suyas: «si dudas, calla».

Es decir, que no debemos hablar sino cuando sea preciso, y cuando sepamos bien lo que haya que decir, y no como siempre, «hablar por hablar».

La sabia Providencia, decía el excelente autor de *El Escudero Marcos de Obregón*, D. Vicente Espinel, nos puso

CARLOS II EL HECHIZADO

818

os prometo que haré llamar a un médico para que se alivie de esta ligera indisposición. Hasta luego. El conde de Santisteban quedó anonadado en una silla y el marqués partió con la rapidez que le era peculiar.

CAPITULO XLV.

FIN DEL BAILE



El acontecimiento que acababa de suceder dió materia a todas las lenguas para que no estuviesen ociosas.

En pocos momentos supo todo el mundo que el rey estaba en el baile, y que Enriqueta, la casta y bella hija del comendador de Santiago, después de una entrevista de media hora con el mismo monarca, acababa de caer en sus brazos desmayada.

El hecho podía tener muchas interpretaciones, y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 822

Otra nueva risa volvió a sonar en la concurrencia.

—¿Y quién es ella? preguntó un nuevo curioso acercándose al grupo.

—¡Ella! ¡Ella es la mujer mas afortunada de la época!

—¿Pero su nombre?...

—¡Ah! murmuró Eguía, es un secreto. Todo él pertenece a la historia. Sin embargo, son tan recientes los sucesos, que... Señores si fuerais prudentes yo os lo diría.

—Hablad, hablad.

Eguía hizo un movimiento como si pretendiese acercar hacia sí todas las cabezas, y murmuró:

—Ved aquí un nombre que bien puede enamorar a un rey. ¿Conocéis a Enriqueta Ponzoa?

—¡Ah! exclamaron todos.

—¿Pues no iba a ser monja? preguntó la implacable marquesa que tuvo el honor de principiar el diálogo.

—¡Monja! exclamó un paje de aquellos tiempos. Sería una necedad habiendo entrado en la senda donde se immortalizaron las Guzmanes y Padillas.

—Sin embargo, añadió otro; su padre la guardaba como un tesoro.